Su cuerpo habla

Primera edición: enero, 2025

© María García Zambrano, 2025

© Vaso Roto Ediciones, 2025
España
C/ Alcalá 85, 7.º izda.
28009 Madrid

vasoroto@vasoroto.com
www.vasoroto.com

Grabado de cubierta: Víctor Ramírez

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright,* bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Esta obra ha recibido una ayuda a su creación del Ministerio de Cultura y Deporte-Dirección General del Libro y fomento de la Lectura.

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE
DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO Y FOMENTO DE LA LECTURA

ISBN: 978-84-19693-93-8
IBIC: DCF
M-27123-2024

María García Zambrano

Su cuerpo habla

Vaso Roto Ediciones

A mi mentor Daisaku Ikeda,
in memoriam

Con Martina

En su ser carnal el corazón tiene huecos, habitaciones abiertas,
está dividido para permitir algo que a la humana conciencia
no se le aparece como propio de ser centro.

María Zambrano

Cada Vida converge hacia algún Centro –
Expresado o – callado –
Existe en cada Naturaleza Humana
Una Meta –

Emily Dickinson

Debe de haber percibido la gran vida eterna del universo palpitando en su corazón, la inmensa y eterna fuerza vital de El que Así Llega manando sin cesar de las profundidades de su ser.

Daisaku Ikeda

No tiene principio ni fin. Es la Vida en el tiempo sin comienzo. La Dignidad de la propia Existencia, el Ser que es. Esa ola que nace con su pureza y compasión. Una danza en constante alegría.

Nada impedirá que seamos felices, así irrumpimos de la tierra danzando como bodisatvas. Así transcurre esta historia de Amor. Las olas continúan su movimiento, no se detienen. Estamos preparadas para ver su espuma desvanecerse y regresar al océano donde siempre estuvimos.

Quizás estas palabras se olviden y sólo el canto de tu corazón permanezca y aliente como luz mística en el universo.

Una lengua diferente

Aparte de esta lengua tenemos otra lengua diferente.

Rumi

Escucho en ti la música del mar.

Alberto Chessa

Quédate un momento cerca
por si es posible. Daría todo por
oírte oírla.

Antonio Méndez Rubio

I

Hablar tu cuerpo habla
tus manos se doblan
sintaxis oblicua
en la razón
lo oblicuo en tu
¿no habla?

latir no es hablar
no es decir

¿en el principio fue el verbo?

hemos hallado un resquicio
por donde niego
esa creencia en el pensar
como única forma de que existas
como la única

¿acaso tu Vivir
no es
suficiente?

II

Nombrada en el origen
desde el Amor nombrada
mienten
hace siglos que mienten
porque
Tú
con la materia
de Ser
–sintaxis invisible
retorcida retórica
dedos volátiles que
no se hunden–
Sí
palpas
esta raíz
y haces que estalle
esa pregunta
inútil

la palabra no es la casa
de nadie
el Amor
sí

III

No es vegetal
no es inerte no es
parálisis
tu latido
bum bum bum
tan fuerte
en tu centro existe
existes
en ese pulso

carpintería que
golpea
atraviesa la lengua
la convierte en astillas

ellos
–como troncos–
madera que se ahoga
en su ignorancia

yerma su ceniza

IV

Seamos maniqueas
salvamento del Vivir frente a
los cancerberos
del lenguaje

filósofos lingüistas
no cuentan con esta prueba
irrebatible

en la mañana traslúcida
tu cuerpo
es
habla suficiente
lo radical sagrado
exceso de
Amor

semilla
donde cobijadas
las otras formas
de
Existir

v

Tensionada en exceso
tu columna
                se estira
desde las manos

los pies se curvan
extrañamente

–mucha tensión–
dice la mujer oriental

mientras
en el lóbulo
                y también dentro

–mucha tensión
algo se rompe–

se unen las costuras
                invisibles
la maquinaria
                frágil
el engranaje
                que permite
                renacer
                así
y
cómo vuelve el cuerpo a su hechura
sin el daño adherido
–temblor de músculos

no se olvidan de ser
un movimiento
delicado–

extiendes un pie y el otro
hasta llegar
a no sabes bien dónde

deseas nadar hasta aquí
verso en la orilla
ballena de significantes

flotar hasta aquí
como un líquido que nos templara
los ojos

o texto
blandísimo
donde
los pies se hunden y la herida
desaparece

VI

Hablar
el movimiento
habla
el giro que hace tu cabeza
cuando la voz
                de un extremo
para acunarse
toma otro timbre   otro volumen
                la voz que llega
                la buscas
                con ojos abismados
                en algún proto
                pensamiento

un saber desordenado te define
oído que se expande
                ojos en profundo
placentera la estadía
                en tu cabeza
las yemas enredándose
que se aproximan

y a ese enigma
–cerebro tuyo–
le piden

                distribuya la sal de la tierra
                nos mese el sueño como crines
                y en desvarío
                entremos en él para ordenar

algunos sentires
muy básicos

la levedad con que cierras los sentidos
el sueño y su registro
de antigua estirpe

recuerda

nos amamos sin red
ni idioma
que soporte

sólo este verso
o aquel otro
donde
nos
reconocimos

VII

Tu cuerpo
incendio
danza

¿es la acción de tu cuerpo
una quimera?

tu cuerpo
incendio
existe

–el fuego como artificio
imagen
en la percepción
en la necesaria
                supervivencia–

porque tu cuerpo
ajeno a la palabra
no dice

decir intransitivo
ensimismado verbo
mutilado por la falta
que condena lo real
                sin vocablo
                ni ego
sin pruebas que demuestren
–a ellos–
o les ofrezcan algo

VIII

Tu indómita mirada da pie
a una contemplación más profunda
la medida del Amor
suficiente

–dejo caer la astilla
tu boca
imperfecta
la rumia
y la devuelve en risa–

la belleza de tu boca
–no útil para la supervivencia–
inútil en la estadística
de bocas
que ejecutan su función
y
sin embargo

tu salvaje mirada te redime
de ese árbol genealógico
de la melancolía

o la temerosa pisada
en esa huella
triste

IX

Para la Compasión elegimos
no decir
inclinarnos hacia el animal
acariciar su pelaje

las palabras las dicta
un pensar de fragmentos

el poema sea
esta obediencia
ante la muerte